



RA
ES

T

El Tercer Mundo y el nuevo orden económico internacional

I. *Fundamento del proyecto*

Durante los últimos años, a la conocida discrepancia histórica entre países de diferente régimen económico y social (países capitalistas o de “economías de mercado” y países socialistas o de “economías centralmente planificadas”) vino a añadirse —asumiendo progresiva relevancia— la derivada de una toma de conciencia universal sobre el fenómeno de disparidad creciente en-

tre una parte del mundo geográfico y demográficamente minoritario, pero cada vez más desarrollado, y otra parte, abrumadoramente mayoritaria, pero cada vez menos desarrollado en términos relativos y, frecuentemente, absolutos. Esta situación paradójica, que en ocasiones ha sido definida como un caso de contradicción entre “países ricos” y “países pobres”, en realidad, traduce los resultados de un proceso secular bastante estudiado y a raíz del

cual un grupo amplio de países (la "periferia" ex colonial identificable con Asia, Africa y América Latina) el desenvolvimiento histórico propio no pudo tener lugar debido a las condiciones del bloqueo, deformación y dependencia que le fueron impuestas, precisamente, por otro grupo mucho más reducido de países (o del "centro" actualmente identificable con Estados Unidos, Europa Occidental y Japón), los cuales —y en parte, aunque sólo en parte, a costa de los primeros— sí lograron un dinámico ritmo de desarrollo.

La problemática así surgida resulta tan compleja como dramática, pues, analizando la situación en el caso del área atrasada —que componen los llamados países subdesarrollados o del Tercer Mundo— se nota que ésta presenta un carácter dual: por una parte, en ella imperan condiciones estructurales internas de carácter socioeconómico que, por sí mismas, representan un obstáculo para el desarrollo; mientras que, por otro lado, también ocurre que sus modos de vinculación con los centros capitalistas desarrollados aún mantienen —bajo nuevas formas— el mismo tipo de relaciones de dependencia que tan determinantes fueron en su atraso. Más todavía. Examinando el caso desde el ángulo de los citados centros desarrollados, puede comprobarse que en ellos las estructuras cuyo funcionamiento explican —al menos en parte fundamental— el subdesarrollo latinoamericano y

afroasiático, no sólo siguen vigentes sino que se han vigorizado e incluso llegado a expresarse en nuevas, más poderosas e inquietantes formas de dominación.

De esta manera, la emergente polémica alrededor de la dicotomía: mundo desarrollado vs. mundo subdesarrollado (para utilizar la expresión simplista más en uso), que hace apenas 10 o 15 años sólo atraía la atención de determinados círculos especializados —sobre todo algunos órganos de la ONU y ciertos medios académicos e intelectuales—, se ha generalizado y adquirido una importancia en verdad impresionante. Cierta contexto histórico explica desde luego este fenómeno. De una parte, la existencia de dos sistemas económicos y sociales diferentes (el sistema capitalista y la comunidad socialista) facilitó, en su competencia, el auge de un poderoso movimiento nacional-liberador que, en sólo unos pocos lustros después de la II Guerra Mundial completó la tarea de liquidar la era del colonialismo clásico que siglo y medio atrás habían comenzado los pueblos latinoamericanos. Al mismo tiempo, desde un punto de vista más coyuntural, los acontecimientos de los últimos tres o cuatro años —con la crisis energética y las acciones de la OPEP, la recesión económica capitalista con su acompañamiento de inflación y crisis monetaria internacional, y el deterioro económico y financiero del mundo subdesarrollado no exportador de petróleo —actuaron como disparadores de

un movimiento reivindicativo de este último que, tras algunos años de antecedentes y a iniciativa del Movimiento de Países No Alineados, culminó en 1974 con la aprobación —por la ONU— de la Declaración por el Establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional. Esa Declaración y otras acordadas en importantes foros posteriores, comenzó a polarizar todos los debates en torno a la problemática de la reestructuración de las relaciones económicas internacionales, dando inicio a un proceso de planteamientos, discusiones y negociaciones que culminaron recientemente en la Conferencia sobre Cooperación Económica Internacional (Diálogo Norte-Sur de París).

Ese mismo “Diálogo Norte-Sur”, por cierto, tuvo la virtud de demostrar que a la denominada falta de voluntad política de la mayoría (pues no de la totalidad) de los países desarrollados participantes en el evento (“Grupo de los Ocho”), los representantes de los países subdesarrollados (“Grupo de los Diecinueve”) sólo pudieron oponer una acción unitaria respaldadora de la justicia de sus demandas en torno al establecimiento de un nuevo orden económico internacional. Pues, en ese foro, ocurrió un hecho significativo. El “Grupo de los Ocho” —portavoz del tremendo peso económico, político y militar del mundo capitalista industrializado— utilizó por vez primera, para rehusar las demandas de los países subdesarrollados, todo un reperto-

rio argumental que, si bien de dudosa validez científica, cuenta al menos con el respaldo de casi dos siglos de una corriente de tradición teórica en el campo de la economía política burguesa. Debe reconocerse que, en cambio —y, desde luego, por razones obvias— el “Grupo de los Diecinueve” sólo fue capaz de denunciar las iniquidades del sistema económico internacional vigente y de presentar, conforme la experiencia histórica más reciente, los términos fundamentales de su programa reivindicativo en los campos comercial, financiero, monetario y tecnológico. Le faltó, al “Grupo de los Diecinueve”, la sustentación teórica y el aporte investigativo tan imprescindible en un tipo de negociación como el citado que exige no sólo capacidad de respuesta argumental sino, también, capacidad para presentar contrapropuestas tan variadas como sea necesario y tan certeras y constructivas como lo requieren los intereses en juego.

La Asociación de Economistas del Tercer Mundo, por definición ideológica de su membresía —así recogida en los estatutos que norman su actuación— tiene desde luego la firme convicción de que en tanto existan en los propios países subdesarrollados estructuras socioeconómicas arcaicas y basadas en un régimen de explotación que por sí mismo obstaculiza su desarrollo, y en tanto existan en determinados países desarrollados las estructuras neocoloniales de dominación y exac-

ción que forman parte de su sistema, la solución definitiva a la problemática del subdesarrollo y a la de un sistema económico internacional injusto, será imposible. No obstante, la Asociación sustenta asimismo que el aspecto socioeconómico interno de la mayoría de los países del Tercer Mundo deberá ser resuelto por sus propios pueblos y por las vías que éstos decidan, mientras que, en el contexto económico internacional —tomando sobre todo en cuenta la demostrada y combativa unidad de acción de los propios países subdesarrollados— es posible lograr ciertos avances sustantivos que permitan un acercamiento hacia la meta común de un mundo que marche por el camino del progreso, la justicia y la paz.

Tomando en cuenta esos antecedentes, el proyecto que aquí se presenta tiene por base las siguientes premisas: 1) los países subdesarrollados están por completo del lado de la razón y la justicia al luchar por el establecimiento de un verdaderamente nuevo orden económico internacional; 2) existen los elementos de juicio necesario para sustentar desde un punto de vista científico las posiciones de los países subdesarrollados, si bien esos elementos se hallan dispersos en el acervo de numerosos organismos internacionales e instituciones académicas, cuando no aislados en la obra de investigadores individuales, sin que por otro lado falten algunas áreas controversiales que es necesario esclarecer y, en algunos casos,

apoyar con investigación empírica; 3) es posible, a través de un programa sistemático de recopilación, análisis y síntesis, investigación y debate, estructurar conceptualmente un cuerpo de tesis científicas alrededor del propuesto nuevo orden económico internacional y, sobre tal base, respaldar de modo más adecuado las demandas de los países subdesarrollados, facilitando incluso que éstos puedan añadir —a su dinámica y unitaria acción reivindicativa— el necesario repertorio de soluciones alternativas capaces de fortalecer de manera decisiva su actual poder de negociación.

II: *Contenido del proyecto*

El proyecto ha sido concebido en tres campos de trabajo:

A. Análisis global.

B. El nuevo orden económico internacional.

C. Evaluación de los enfoques sobre el NOEI.

A. *Análisis global*

Comprende a su vez el estudio de tres áreas: capitalista, socialista y tercermundista.

1. *Mundo capitalista*

Los vínculos económicos del Tercer Mundo, por razones históricas, se hallan establecidos en la actualidad, fundamentalmente, con el mundo capitalista desarrollado y todo esfuerzo por la instauración de

un nuevo orden económico internacional supone tanto el análisis de este sistema como de su situación coyuntural y sus relaciones con los países subdesarrollados. El proyecto supone el enfoque de este “primer mundo” en las contradicciones y complementariedades de su actual conformación, concentración e internacionalización del capital, los vínculos de este proceso con las estructuras estatales, la revolución científicotécnica, los nuevos rasgos del ciclo y la caracterización de los fenómenos inflacionarios y la crisis monetaria, las tendencias hacia el establecimiento de un nuevo modo de división internacional del trabajo, sus estrategias políticoeconómicas, y otros temas relevantes a la temática en estudio. El proyecto tomará en cuenta ese contexto a los fines de considerar los factores que inevitablemente intervendrán como condicionantes del esfuerzo por establecer un nuevo orden económico internacional. El proyecto también prestará atención al proceso de diferenciación que ha tenido lugar entre los distintos componentes de este mundo (Estados Unidos, Japón, MCE, Suecia y otros países nórdicos, Canadá).

2. *Mundo socialista*

Los vínculos existentes entre el Tercer Mundo y la comunidad socialista han tenido, proporcionalmente, un carácter más político que económico, circunstancia derivada, entre otros factores, del reto histó-

rico que para el capitalismo ha representado la poderosa emergencia de un nuevo modo de producción y del apoyo que de los países de este sistema han otorgado siempre a los movimientos de liberación nacional, e incluso a la iniciativa de los países subdesarrollados por la instauración de un nuevo orden económico internacional. Los desenvolvimientos en este “Segundo Mundo” requieren desde luego un estudio particular de la dinámica del sistema, las implicaciones de su peso actual en la economía mundial, sus relaciones comerciales aún marginales pero en progreso con los países capitalistas desarrollados y sus relaciones económicas —aún más débiles— con los países subdesarrollados. Parece necesario, además, un examen más profundo de las áreas de coincidencia de intereses entre los países de la comunidad socialista —sobre todo la europeo-oriental del CAME— y los del Tercer Mundo, identificando también aquellos aspectos en que no ha sido objetivamente posible coordinar los esfuerzos con vistas al establecimiento de un nuevo orden económico internacional.

3. *Tercer Mundo*

El Tercer Mundo, como tal, requiere aún de una definición que complete tanto sus características —derivadas de un largo y complejo proceso histórico— como una explicación del hecho notable de su probada capacidad de acción unida —no obstante la heterogeneidad de

sus componentes en lo económico, político, social, geográfico y cultural— en torno al programa reivindicativo del NOEI. *El proyecto contempla, como uno de sus aspectos fundamentales, el estudio de la problemática estructural interna socio-económica —que representa el obstáculo fundamental en el desarrollo de estos países.*

En el estudio se pretende profundizar en el análisis histórico y del patrón de desarrollo económico reciente, agrupando a los países de las tres regiones según un conjunto de criterios que contemplen el modo de inserción en la economía mundial, así como los variados aspectos de sus antecedentes políticos, sociales y económicos internos. De esta manera, si bien este capítulo se define como global, el análisis se realizará a partir de las especificidades nacionales, subregionales y regionales.

La misma circunstancia de que el proyecto represente un trabajo conjunto de intelectuales de Asia, Africa y América Latina, supone una oportunidad excepcional —y en realidad sin precedentes— para lograr un intercambio de experiencias que permitirá identificar lo que es general y lo que es específico a cada una de las tres regiones.

Las relaciones entre este “Tercer Mundo” y el nuevo orden económico internacional se enfocarán en esta parte del trabajo en forma global, quedando su tratamiento más detallado para el campo de trabajo siguiente del proyecto.

B. Nuevo Orden Económico Internacional

Comprende el estudio de los siguientes aspectos:

1. Comercio

En el aspecto comercial, la lucha de los países subdesarrollados por un nuevo orden económico internacional se ha concentrado en torno al problema de los precios de los productos básicos y el acceso de sus exportaciones a los mercados de los países desarrollados. Sus demandas —basadas mayormente en programas elaborados por la UNCTAD— han tendido en los últimos tiempos a expresarse en una serie de propuestas concretas relativas a convenios sobre estos productos básicos, reservas estabilizadoras, mecanismos de financiamiento de tales reservas (“fondo común”) y compensación financiera por pérdidas en el poder de compra de sus exportaciones (“indización”), establecimiento de asociaciones de productores y así por el estilo.

Ninguna de esas demandas ha sido aceptada hasta ahora por los países industrializados con los que han tratado de ser negociadas. Más aun, últimamente —y de modo muy ostensible en el Diálogo de París— las posiciones de defensa de sus intereses de ciertos países y grupos de países desarrollados tendió a asumir la forma de un conjunto de argumentos fundados en la teoría de la función de los precios en el clásico

modelo de equilibrio que se basa en la supuesta existencia de un régimen perfectamente competitivo en que actúan libremente las fuerzas del mercado. Fue precisamente a partir de estas tesis que se rehusó aceptar las propuestas de los países subdesarrollados, las cuales, así fue aducido, llevaban implícita una perjudicial intervención reguladora de los mercados.

Desde luego que el mismo supuesto de la existencia de un mercado internacional perfectamente competitivo, sobre todo desde el inicio del auge de las empresas transnacionales, probablemente encontraría pocos defensores en una polémica de verdadero rigor científico y capaz de contrastar los dichos teóricos con los hechos prácticos; pero también resulta evidente que los países subdesarrollados, no obstante disponer en la actualidad de cierto bagaje sobre teoría del comercio internacional —como las tesis del intercambio desigual— han sido hasta ahora incapaces de oponer a los planteamientos de los países capitalistas desarrollados un conjunto argumental sólido, coherente y completo, respaldado además —cuando necesario— con las comprobaciones empíricas que un simple programa de investigaciones pudiera fácilmente aportar.

En el proyecto se contempla coordinar las investigaciones de expertos e instituciones adecuadas, con el fin de superar esta sensible deficiencia en los planteamientos de los países subdesarrollados de modo de

dotarlos de la capacidad de respuesta adecuada y del repertorio de opciones capaces de facilitar el logro de sus objetivos en el campo del comercio internacional.

2. *Problemas financieros*

La problemática financiera del Tercer Mundo últimamente se ha expresado no sólo en la ya tradicional carencia de recursos de capital para el desarrollo, sino en la aparición de gigantescos déficits en sus balanzas de pago y la acumulación de una fabulosa deuda externa. Esta situación requiere un análisis profundo, que examine el verdadero carácter de las corrientes financieras que actualmente fluyen hacia los países subdesarrollados —desde la “asistencia oficial al desarrollo” hasta la inversión privada extranjera— y de las corrientes que desde éstos parten como retorno hacia los países aportadores de esos recursos (sobre todo en forma de amortización, beneficios e intereses). Tal análisis profundo, en un sentido estructural y a la vez prospectivo es el que se propone llevar a cabo en esta parte del proyecto, habida cuenta del análisis de las opciones estratégicas y tácticas que deben ser consideradas por el Tercer Mundo.

3. *Problemas monetarios*

Aquí el proyecto parte de una serie de premisas que, a fin de cuentas, dado el desenvolvimiento

de los últimos tres o cuatro años, pueden considerarse irrefutables, aunque la estructura de intereses establecido —por el momento— impide un reconocimiento oficial más explícito y generalizado. Primero: la crisis del sistema instaurado en Bretton Woods es tan irreversible que ni siquiera la potencia y/o potencias que lo han estado administrando durante tres décadas en favor exclusivo de sus intereses han sido capaces de proceder a su reforma. Segundo: dentro de los marcos institucionales de ese sistema, el mejor ejemplo es el Fondo Monetario Internacional, no existe ni la más remota posibilidad de que los intereses de los países subdesarrollados sean tomados en cuenta. Tercero: es necesario comenzar a trabajar —con la seriedad y el rigor científico y técnico que tan importante y delicada cuestión exige— en la elaboración de los principios que deberían conformar lo esencial de un nuevo orden monetario internacional. El proyecto supone llevar a cabo esa última tarea, tomando en cuenta sobre todo los intereses de los países subdesarrollados.

4. *Empresas transnacionales*

El surgimiento y apogeo de las empresas transnacionales representa uno de los más serios problemas que enfrentan no sólo los países del Tercer Mundo sino, en general, todos los países, desarrollados o no, capitalistas o socialistas. Huelga mencionar la diversidad de aspectos

—políticos, económicos, culturales y de todo género— que este nuevo fenómeno abarca y que de modo irrefutable deberán ser abordados por cualquier estudio sobre un nuevo orden económico internacional. En el proyecto se incluye un análisis de las empresas transnacionales en el contexto de su impacto actual y sus perspectivas en lo que respecta a la problemática del desarrollo de los países del Tercer Mundo. En particular, en este capítulo será necesario metodológicamente concebir el estudio de la internacionalización del capital desde la perspectiva sectorial, que permita analizar, comprender y prever la estrategia de las grandes corporaciones en diferentes sectores y regiones. Permitirá, además, este enfoque, constituir un elemento de síntesis a varios otros capítulos del proyecto.

5. *Problemas científicos y tecnológicos*

Los problemas del desarrollo científico y tecnológico —de transferencia de tecnología—, han venido constituyéndose en preocupación destacada en su relación con el nuevo orden económico internacional.

El Proyecto se propone considerar tales problemas en la triple perspectiva de su significado como un instrumento más de dependencia, del condicionamiento y los costos que suele involucrar su transferencia, y de las posibilidades de movilización activa de los recursos científicos y técnicos del propio Tercer Mundo.

6. *Cooperación*

La idea del “autoapoyo” (“self-reliance”) ha venido progresando conceptualmente hasta incluir —como hoy lo hace— todo un conjunto de principios que abarcan desde la acción unitaria de los países subdesarrollados alrededor de la meta de un nuevo orden económico internacional, hasta el impulso, entre ellos mismos, de una serie de programas de cooperación en los campos comercial, financiero, monetario, tecnológico y, últimamente, en el todavía más promisorio de la producción. Se entiende así que el proyecto considere, en la medida de lo posible, las perspectivas que ofrece esta tendencia.

C. *Evaluación de los enfoques sobre el NOEI*

La diversidad de enfoques sobre el nuevo orden económico inter-

nacional reclaman una evaluación científica de ellos. A este respecto, el proyecto se propone:

Una evaluación rigurosa de los enfoques predominantes en los países capitalistas desarrollados y los sustentados por organismos internacionales vinculados a las Naciones Unidas, incluidos entre ellos los que se expresan en el Proyecto RIO, el Club de Roma, las tesis de la Comisión Trilateral, así como los contenidos en elaboraciones recientes de la UNCTAD, ONUDI, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y otros. Una evaluación de los enfoques que surgen desde instituciones o individuos del Tercer Mundo (como el Movimiento de Países No Alineados y el Grupo de los 77, así como otros cuya relevancia ameriten consideración). Finalmente, un análisis de las posiciones sustentadas por países y organismos de la comunidad socialista.